

LA HOJA VOLANDERA

RESPONSABLE SERGIO MONTES GARCÍA

Correo electrónico sergiomontesgarcia@yahoo.com.mx

NO. 198

LA MUERTE DE DIOS

Friedrich Nietzsche

1844-1900

*Friedrich Nietzsche (nació en Röcken, localidad cercana a Leipzig, Alemania, el 15 de octubre; murió en Weimar, el 25 de agosto) es catalogado como uno de los más grandes filósofos psicólogos del siglo XIX. Sobresale, entre otras razones, por su recia crítica contra la cultura de su tiempo y, particularmente, los falsos y anticuados valores de la clase media. Algunas de sus obras más significativas son: **El origen de la tragedia** (1872), **Humano, demasiado humano** (1878), **La gaya ciencia**, **Así hablaba Zaratustra** (1883), **Más allá del bien y del mal** (1885), **Ecce homo** y **La voluntad de poder** (Póstumas).*

El loco

¿No oyeron de aquel loco que, en pleno día, corría por la plaza pública con una linterna encendida en la mano, gritando sin cesar: "¡Busco a Dios! ¡Busco a Dios!"?

Como estaban presentes muchos que no creían en Dios, sus gritos provocaron risas:

—¿Se ha perdido? —decía uno.

—¿Se ha extraviado como un niño? —preguntaba otro.

—¿Se ha escondido? ¿Tiene miedo de nosotros? ¿Se ha ido de viaje? ¿Ha emigrado? —así se gritaban los unos a los otros.

El loco saltó en medio de todos y los atravesó con la mirada:

—¿Dónde está Dios? Yo se los voy a decir. ¡Nosotros lo hemos matado, ustedes y yo! ¡Todos nosotros somos sus asesinos! Pero, ¿Cómo

hemos podido hacerlo? ¿Cómo pudimos bebernos el mar de un solo trago? ¿Quién nos dio la esponja para borrar el horizonte? ¿Qué hacíamos al desprender la Tierra de su Sol? ¿Hacia dónde se mueve ahora? ¿Lejos de todos los soles? ¿Caemos sin cesar? ¿Hacia delante, hacia atrás, erramos en todas direcciones? ¿Hay todavía un arriba y un abajo? ¿Flotamos en una nada infinita? ¿Nos persigue el vacío con su aliento? ¿No ven de continuo acercarse la noche, siempre la noche? ¿No hay que encender las linternas en pleno día? ¿No oyen el rumor de los sepultureros que entierran a Dios? ¿No percibimos aún nada de la descomposición divina? ¡Porque los dioses también se descomponen! ¡Dios ha muerto! ¡Dios permanece muerto! ¡Y nosotros lo hemos asesinado! ¿Cómo podremos consolarnos, nosotros, asesinos entre asesinos? Lo más agudo, lo más poderoso que había hasta ahora en el mundo ha teñido con su sangre nuestro cuchillo. ¿Quién borrará su sangre? ¿Qué agua servirá para purificarnos? ¿Qué expiaciones, qué ceremonias sagradas tendremos que inventar? La grandeza de este acto, ¿no es demasiado grande para nosotros? ¿Tendremos que convertirnos en dioses, o al menos parecer dignos de ellos? Jamás hubo acción más grandiosa. Los que nazcan después de nosotros pertenecerán, a causa de ella, a una historia más elevada de lo que fue nunca historia alguna.

Entonces calló el loco y volvió a mirar a sus oyentes: ellos también callaron mirándole con asombro. Luego tiró al suelo la linterna que se apagó y se hizo pedazos.



Marzo 25 de 2005

Academia de Humanidades FES-Acatlán

–¡Vine demasiado pronto –dijo él entonces–, mi tiempo no ha llegado todavía. Ese acontecimiento enorme está todavía en camino, viene andando, mas aún no ha llegado a oídos de los hombres. Necesitan tiempo el relámpago y el trueno, la luz de los astros necesita tiempo; lo requieren los actos, hasta después de realizados, para ser vistos y entendidos. Ese acto está todavía tan lejos de los hombres como la estrella más lejana, ¡y, sin embargo, lo han ejecutado!

Se cuenta que el loco entró ese mismo día en varias iglesias y entonó su *Requiem æternam Deo*. Al ser expulsado e interrogado sobre lo que hacía, contestaba siempre lo mismo:

–¿Qué son estas iglesias, sino las tumbas y los monumentos funerarios de Dios?

trad. de Adriana Yáñez

A propósito de nuestra alegría

El más grande de los acontecimientos recientes –a saber, que “Dios ha muerto”, que la creencia en un Dios cristiano ha sido desacreditada– comienza desde ahora a proyectar su sombra por Europa. Por lo menos para ese reducido número

cuya mirada es lo suficientemente aguda y penetrante para este espectáculo, parece que el Sol ha declinado, que aquella vieja y profunda confianza se ha tornado en duda: para ellos nuestro viejo mundo debe parecer cada día más crepuscular, más incierto, más extraño, más “viejo”. Pero sobre su relación esencial podemos decir que el acontecimiento en sí es demasiado grande, está demasiado lejos de la comprensión de todo el mundo como para poder pretender que la noticia haya llegado y, menos aún, para pensar que la gente se dé cuenta de lo que ha sucedido en realidad; como para que puedan saber que al haber sido enterrada esta fe se derrumbará ahora todo lo que en ella tenía su fundamento, todo lo que dependía de ella, todo lo que crecía dentro de ella: por ejemplo, nuestra moral europea en su totalidad. Esta larga y fecunda sucesión de rupturas, de destrucciones, de caídas, de derrumbes, que ahora debemos prever, ¿quién adivinará hoy con la suficiente certeza como para ser el maestro y el anunciador de esta monstruosa lógica del terror, el profeta de un oscurecimiento y un crepúsculo como nunca antes se había visto en el mundo?...

trad. de Adriana Yáñez

Fuente: Friedrich Nietzsche. “El loco” y “A propósito de nuestra alegría” en *La muerte de Dios*. 1ª reimp. Presentación Paulina Rivero Weber. México, UNAM, 2004. (Col. Pequeños Grandes Ensayos Núm. 7). pp. 23-28.

PROFESOR, RECUERDA:

“Conviene persuadir a mucha gente de que el estudio también es un oficio y muy cansado, con un aprendizaje especial, además de intelectual, también muscular-nervioso: es un proceso de adaptación, es un hábito adquirido con el esfuerzo, el aburrimiento y también el sufrimiento”

Antonio Gramsci. *La alternativa pedagógica*